

Editorial

DE UNA EMPRESA PÚBLICA DE TODOS LOS URUGUAYOS

Luego de seguir la discusión a partir de los informes de la comisión investigadora en el senado, se hace necesario reflexionar sobre el debate en cuestión, y ver más allá de lo que la exposición mediática ha transformado el tema. Sobre esto trata el editorial, que como verán, tiene más preguntas que respuestas.

Lo que sucede en ANCAP, sucede en algunas otras estructuras de los entes, ministerios e intendencias y esa partir de que estos hechos políticos se hacen públicos que se comienza a visualizar el corte comunicacional con vastos sectores del pueblo.

No compartimos en absoluto la lógica mercantilista que subyace en torno a la administración de los servicios públicos ni la crítica exclusiva en esa dirección.



Todas las empresas públicas a partir del 2005 para su eficaz funcionamiento y supervivencia, recurrieron a una importante inversión de recursos que no pueden ser leídas como pérdidas o déficit. Las cementeras, ALUR (que su gestión está en manos de ANCAP) que funciona bajo el derecho privado pero que beneficia al pueblo en su zona de influencia, con fuentes de trabajo directos e indirectos, para miles de uruguayos, que significó a su vez, desarrollo en varios aspectos, elevo la calidad de vida de la gente, sobre todo en una zona donde la pobreza era extrema. Por supuesto que compartimos la imprescindible actividad de ANCAP, sus inversiones, y su papel como motor del desarrollo nacional junto con otras empresas públicas. De hecho estuvimos en primera fila a la hora de defenderla y nunca dudamos sobre la derogación de la ley. Pero esto no puede ser de ninguna manera fundamento para justificar errores y eludir responsabilidades y equivocaciones.

A pesar de estar al tanto de las dificultades internas en torno a la gestión del ente, cuando se comenzó a hablar sobre la creación de una comisión investigadora de la situación administrativa y financiera de ANCAP, nunca pensamos que la investigación desnudara una situación de tal magnitud. Cómo nos íbamos a enterar el común de los mortales de los gastos incurridos.

Sin duda esto habla de la falta de transparencia y democratización de la información del Ente y también de la discrecionalidad del gasto. ¿Es que todo se trata de una "maniobra política" como si fuera irreal la situación financiera del Ente? ¿No hubo entonces toma de decisiones equivocadas?

No se pueden justificar los millones de dólares gastados en



publicidad de una empresa que no tiene competencia, y que dichos gastos van a parar a manos del "poder fáctico". Cómo se le puede llamar sino despilfarro injustificado, a una "fiestita" de inauguración que sale 370 mil dólares ¿o es que hay que trasladar ese gasto a tarifas (i!) para paliar las pérdidas del ente?

Sería bueno recordar que las reestructuras impulsadas en el primer gobierno de Vázquez, con la impronta de la Calidad Total (Misión, Visión y Valores), mostrada como una "actualización ideológica" e impulsadas por el directorio de aquel momento, resultaron en definitiva una gran venta de humo. Dicha gestión desarrollada en ANCAP, no tiene un balance y mucho menos una autocrítica, como respuesta al cuestionamiento de la misma hoy, a los efectos de rectificar caminos. Traemos esto a la discusión porque entendemos que son muchos los factores que influyen y muy complejos los procesos que se han ido desarrollando que pueden

explicar, en parte, la situación en la que se encuentra hoy ANCAP.

En la reestructura impuesta por el directorio en el año 2009, se arrasaron con los escalafones y grados de los trabajadores con varias décadas en el Ente quienes son los que sostienen día a día el funcionamiento de ANCAP; esta reestructura fue rechazada en plebiscito por los afiliados al gremio.

Comentan los compañeros: "Estábamos tan convencidos que desde la dirección progresista de la empresa, esta discusión iba a ser más fluida y que el sindicato pasaría a ser el aliado político más importante para lograr los cambios que necesitaba el Ente; pero las decisiones políticas tomadas por todos los directorios progresistas fueron de algún modo un desvío del programa de la Comisión en Defensa de ANCAP que logro salvarla de la privatización en el 2003."

A su vez, partir del trabajo realizado por el economista Joaquín Echevers, a pedido de la federación, queda al desnudo una política que supera las decisiones particulares del caso ANCAP:

"Es en el contexto de una paulatina y estructural pérdida de poder en las decisiones económicas a favor de las empresas trasnacionales que se presenta el problema ANCAP. ¿Qué, cómo, cuánto, dónde producir? Y ¿Cómo distribuir el ingreso generado? Estas son las decisiones económicas claves que hacen de termómetro de la soberanía de un país", en las conclusiones del estudio decía: "En ANCAP hay un grave problema de generación de ingresos, éstos se requieren para detener las pérdidas y afrontar las deudas contraídas. No puede haber activos ociosos."

Hoy la propuesta del Poder Ejecutivo sobre su recapitalización (en US\$ 1.000 millones) es una necesidad para el país. Pero eso no debe ocultar el hecho de una gestión

sin transparencia ni discusión democrática sobre el rol de la empresa. Ya queda más claro el reconocimiento de responsabilidades con la remoción del directorio frenteamplista del Ente, pero hay que recordar que a la hora de la elección de los directores por parte del gobierno en su oportunidad, se dijo lo mismo que se fundamenta para la actual candidata a la presidencia de ANCAP: que eran técnicos y frenteamplistas, qué era sino Coya. A partir de todo lo sucedido la mencionada candidata propuesta viene de una empresa multinacional que entre otras cosas ha privatizado empresas públicas a lo largo del mundo, esa mirada sin duda influirá en los destinos del Ente.

La falta de prudencia en los gastos, la ausencia de control en la implementación de las inversiones que llevaron a multiplicar el costo de las mismas, la ausencia de respuesta por parte del directorio frente a las responsabilidades gerenciales en el cumplimiento de los planes estratégicos llevados adelante, sin duda debían tener una respuesta contundente, pero discrepamos rotundamente en que la elección llevada adelante sea la más adecuada, remoción de directores y posible remoción de gerentes sin duda, colocar a una tecnócrata liberal con experiencia en privatización, de ninguna manera.

Para ampliar el análisis de la situación queremos tomar un párrafo del documento de FANCAP referido al tema en cuestión: "La Federación Ancap considera que estos tiempos requieren una reestructura, a través de una descentralización de su gestión y una profundización democrática de la misma, con el objetivo primordial de continuar la transformación social con una gestión alineada con los intereses del pueblo.

Para caracterizar la situación actual de ANCAP, nuestra Asamblea Representativa ha hecho referencia a una multi causalidad de motivos, la política macroeconómica, el

fracaso de la gestión, las características del endeudamiento y el peso de las empresas vinculadas.”

Para finalizar, la pregunta qué más nos duele: ¿Cómo pasamos de tener una propuesta y un programa de gobierno, para luego, conformarnos con reconocer algunos posibles errores pero “quedarnos tranquilos” porque no hubo “ilícitos”? Los hechos no desaparecen porque nosotros no hablemos de ellos o no los mencionemos.

Sin duda el gobierno progresista y un grado de inmadurez de las organizaciones populares que creyeron que con un gobierno progresista era suficiente para cambiar las estructuras sociales preexistentes, y que a su vez, dieran sustento material al proceso de cambios profundos. Sin un involucramiento real de las organizaciones sociales y de los trabajadores en los cambios profundos, que les permita defender los mismos como fruto de un proceso de lucha y acumulación histórica propia, la situación actual nos deja al borde de un retroceso, a partir de una mirada miope que no incluye la lucha de clases como factor de desarrollo de los cambios.

No podemos o no deberíamos barrer bajo la alfombra y hacer de cuenta que nada ha pasado, y a la vez pretender mantener las tradiciones y valores de izquierda. Es imprescindible aplicar y defender la ética y la seriedad tanto en las acciones de gobierno como en las prácticas personales, y la honestidad intelectual de reconocer nuestros errores como ejercicio y práctica sistemática, es lo que deberían reclamar todos los que se autoproclaman de izquierda.